

Los motivos de la violencia en la historia vasca contemporánea

(The grounds for violence in the contemporary Basque history)

Lorenzo Espinosa, Josemari
Universidad de Deusto
Apartado 1
48080 Bilbao

BIBLID [1136-6834, 26; 271-276]

En la sociedad vasca actual existe un enfrentamiento violento entre un grupo armado y el Estado, con numerosas ramificaciones sociales y políticas. Este enfrentamiento tiene una Historia que es preciso conocer en sus rasgos más fundamentales. Sin necesidad de ser ningún especialista, debemos saber que la respuesta armada al Estado español tiene un origen próximo, que se remonta ciertamente a la creación de ETA. Pero también, que tiene un origen más lejano, cuyas circunstancias y motivaciones nos obligan a fijarnos, al menos en las consecuencias políticas, económicas y sociales de la pérdida de los Fueros entre 1839 y 1876.

Palabras Clave: Violencia. Historia. Euskal Herria.

Egungo euskal gizartearen baitan gatazka biolento bat da talde armatu baten eta Estatuaren artean eta gatazka horrek adar sozial eta politiko asko ditu. Gatazka honek Historia bat du eta horren alderdi funtsezkoenak ezagutu beharra dago. Gaian aditua izan beharrik gabe, jakin behar dugu Estatu espainiarraren aurreko erantzun armatuaren sorburu hurbila, jakina, ETArek sorrerera dela. Baina badu beste sorburu urrunago bat; horren aitzingibekek eta motibazioek, gutxienez, 1839 eta 1876 urte bitarteko Foruen galerak ekarri zituen ondorio politiko, ekonomiko eta sozialak kontuan hartuzera eramaten gaituzte.

Giltz-Hitzak: Indarkeria. Historia. Euskal Herria.

Il existe, dans la société basque actuelle, un violent affrontement entre un groupe armé et l'Etat, comprenant de nombreuses ramifications sociales et politiques. Cet affrontement a une Histoire qu'il convient de connaître dans ses lignes les plus fondamentales. Sans être un grand spécialiste, il convient de savoir que la réponse armée à l'Etat espagnol a une origine récente, qui remonte en effet à la création de ETA. Mais qui possède également une origine plus lointaine, dont les circonstances et les motivations nous obligent à prendre en compte les conséquences politiques, économiques et sociales dérivées de la perte des "Fueros" entre 1839 et 1876.

Mots Clés: Violence. Histoire. Euskal Herria

En ese tipo de relación humana en sociedad que llamamos historia, la violencia juega un papel fundamental. Para probar esto bastará recordar que se ha llegado a decir incluso que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases. Y que esta fórmula ha tenido, sin duda bastante éxito. Y es cierto que los enfrentamientos violentos entre grupos sociales o nacionales, es uno de los motores más visible y aceptado de la historia.

Un frío observador podría decir que esta interpretación es puramente técnica. Un protagonista implicado diría, en cambio, que la violencia es un motor necesario para corregir las desigualdades y las injusticias. Muchos historiadores, por su parte, ven el origen de esta violencia congénita o estructural en la tendencia a la posesión exclusiva de ciertos bienes. La disputa por la propiedad de las cosas, por el territorio, por el disfrute de bienes en general sería la determinación final de la violencia que podemos ver en la historia de los seres humanos.

Naturalmente que hay un instinto de supervivencia o de exclusividad en muchos periodos de la historia, que casi nunca ha podido ser contrapesado con otros comportamientos también humanos, como la generosidad, la solidaridad, la fraternidad etc. Por otra parte, cuando hablamos de disputa de bienes no sólo estamos tratando de objetos materiales. Los bienes que pueden estar en juego son también culturales o espirituales. Pueden ser incluso bienes de convivencia, derechos o principios que sólo los humanos han desarrollado y apetecen, como por ejemplo las libertades, la democracia etc. Es decir que podemos recurrir a la violencia para restablecer la libertad, la igualdad o la fraternidad.

Pero en cualquier caso, podíamos decir que la aparición constante de la violencia en la historia está en relación con la disputa por la propiedad y disfrute de algo externo a los individuos, que se desea, se posee o se ha perdido. Los motivos para este tipo de violencia están aparentemente muy claros y tendrían al menos dos fases una agresiva original y otra defensiva o restitutiva posterior. También puede haber violencia sólo por la parte agresora, mientras el agredido la soporta pacíficamente. Pero en la Historia occidental, y en nuestra cultura política, lo habitual es que a la violencia inicial se conteste con otra violencia de respuesta.

VIOLENCIA E HISTORIA EN EUSKALHERRIA

Desde el punto de vista de la situación política actual en Euskalherria hay un consenso general para calificarla de violenta. Quizá habría que hacer una puntualización respecto al número real de individuos que intervienen o a quienes afecta esta violencia. Pero lo cierto es que dada las características políticas y su dramatismo intrínseco, la violencia en cualquiera de sus acepciones tiene muchas posibilidades de ser lo más espectacular que le puede pasar a una sociedad como la nuestra.

Otro segundo punto sería la comprensión de esa violencia actual, en la historia vasca, no como algo coyuntural o sobrevenido en nuestra generación. Nosotros la hemos heredado de periodos anteriores. Se trata de algo que viene pasando, en distinta forma, desde hace más de un siglo. Esto no quiere decir que haya que rendirse a la fatalidad y que no seamos capaces de superar este estadio histórico, sólo quiere decir que nosotros no hemos empezado. Puede que para muchos esto sea lo menos importante, pero dado el carácter histórico con que yo veo este problema me parece necesario subrayarlo desde el principio.

Tampoco deberíamos pasar por alto la evidencia de que, muy a menudo, Historia se puede identificar con conflicto y que cuando nos referimos a un conflicto histórico es sumamente probable que estemos ante algo que no ha sido resuelto, o que ha sido mal resuelto, en el pasado. Otra cuestión es el tratamiento que recibe esta violencia, en la historiografía y en los medios de comunicación o en el discurso político dominantes. En mi opinión ni los historiadores en su mayoría, ni el mundo político o el periodístico asumen una reflexión histórica suficiente, sobre los orígenes y los motivos de la violencia política vasca. Por el contrario, en la opinión formada por estos grupos hegemónicos hay un exceso de superficialidad, limitación y presentismo, que impiden conocer los motivos de esta situación, porque niega su historicidad. Y la negación de la historia es la negación del proceso en sí.

Sin embargo, es necesario advertir que cada vez que alcanzamos un criterio determinado y tenemos una opinión sobre algo, los contenidos históricos son inevitables, por muy inconscientes, limitados y cortos que sean. Nada tiene una duración tan exigua como para no nacer, vivir y morir. La violencia nace, vive y morirá como cualquier otra cosa entre nosotros. Pero si queremos ocuparnos de ella con rigor y seriedad, y determinar sus responsabilidades, y sus salidas o soluciones, debemos conocer toda la secuencia completa.

En la sociedad vasca actual existe un enfrentamiento violento entre un grupo armado y el Estado, con numerosas ramificaciones sociales y políticas. Este enfrentamiento tiene una Historia, que es preciso conocer en sus rasgos más fundamentales. Sin necesidad de ser ningún especialista, debemos saber que la respuesta armada al Estado español tiene un origen próximo, que se remonta ciertamente a la creación de ETA. Pero también, que tiene un origen más lejano, cuyas circunstancias y motivaciones nos obligan a fijarnos, al menos en las consecuencias políticas de la pérdida de los Fueros en 1876.

Por supuesto que hay quienes creen que es una pérdida de tiempo retroceder a los orígenes del conflicto, porque ahora se trata de parar la violencia, no de razonarla o historiarla. Sin embargo, ¿cómo podemos detener un proceso sin tener un juicio, una opinión, un veredicto sobre los actores y sobre los motivos que los mueven?. ¿Cómo podemos exigir y señalar culpables objetivos, vale decir históricos, sin conocer el origen y desarrollo del proceso?. Es evidente que a nadie se le puede juzgar si no se aprecian todos atenuantes, eximentes, agravantes... Es decir si no se juzga todo el proceso completo. Por eso creo sinceramente que es preciso ir tan atrás como sea necesario, para conocer las raíces de este problema.

Desde este punto de vista, y a pesar de que la sociedad vasca, como cualquiera de las que la rodean, se haya visto envuelta en una milenaria historia de enfrentamientos y forcejeos violentos con sus vecinos, por lo menos hay que subrayar que a partir de la abolición de los Fueros en 1876 es cuando se crea entre los vascos un clima de hostilidad contra la acción española en las provincias vascas y una profunda decepción política, cuya consecuencia más importante va a ser la configuración de un sentimiento-conciencia nacional y de un movimiento nacionalista, una de cuyas derivaciones históricas ha sido la lucha armada. Es decir, con la abolición de lo que los nacionalistas siempre han llamado Leyes Viejas, es decir la Constitución autónoma y soberana con la que los vascos se regían desde fechas no datadas, hecha de forma unilateral y no justificable por el Estado español, aparece una de las condiciones necesarias para el ejercicio de una violencia de respuesta en Euskadi.

UNA NACIÓN IMPEDIDA

La fundación de un partido nacionalista presume la existencia de un problema nacional. Porque sin un problema nacional es inexplicable la existencia de un partido nacionalista. Y un problema nacional se define, entre otras cosas, por la conciencia de una nación impedida por la fuerza. Ahí tenemos el origen de la violencia. Es decir, la violencia originaria. La violencia inicial. Esta es la base fundamental del nacionalismo del siglo XIX y del independentismo actual: *la convicción de que la presencia española en Euskalherria es una presencia colonial violenta; que tiene los elementos militares, políticos, administrativos y culturales de una colonización; que impide por la fuerza el normal desarrollo de lo vasco*. Por estos motivos, el nacionalismo se planteará, desde sus orígenes, la necesidad de expulsar a la administración española y a los españoles, que considera invasores, reservándose para ello el uso de la fuerza si fuese necesario.

La posibilidad de tener que recurrir a la lucha armada está ya presente en Sabino Arana. Aparecen referencias claras en sus escritos, desde el principio, pero también es cierto que las circunstancias de esta fase no favorecían una opción de este tipo. La propia debilidad sociológica del nacionalismo primitivo o la contundente represión de las autoridades españolas etc. impedirían siquiera plantear estas alternativas. Arana se hubo de limitar a aplaudir otras sublevaciones armadas contra España, como la Cuba o Filipinas, o las luchas de liberación en Sudáfrica.

En la historia vasca, tal como la ve el nacionalismo, habría motivaciones para la lucha armada desde el mismo momento en que aparece la conciencia nacional. En la práctica política nacionalista, sin embargo, no se especulará con esta posibilidad hasta los años veinte. En 1923 hay una prueba contundente de cómo el PNV especula con una sublevación armada. En esa fecha formaría una coalición con catalanes y gallegos (La Triple Alianza) y firmaría un Manifiesto en el que, entre otras cosas, se hablaba de “apelación heroica” o de “mezclar la sangre en el sacrificio” para liberar a las naciones ibéricas etc. Al mismo tiempo, grupos de Juventud Vasca se vienen preparando para una hipotética sublevación, que seguiría el modelo armado irlandés de 1916. Este es el caso del nacionalismo del PNV Aberrri o de los mendigoizales del Jagi-Jagi, también militantes del PNV, quienes barajaban la posibilidad de una insurrección contra España. En la práctica, los mendigoizales eran grupos paramilitares que, según sus propios escritos, se preparaban para ser “soldados de la patria” y sólo necesitaban cambiar la makila por las armas.

La línea radical del PNV se reafirmará lógicamente con la nueva agresión que representó la guerra de 1936. La sublevación militar contra la República y contra los nacionalismos peninsulares o contra el ascenso del movimiento obrero, terminará para los nacionalistas vascos con una amarga derrota y con la desaparición de cualquier alternativa que no fuese el exilio, la cárcel o el fusilamiento, en su enfrentamiento con el Estado. Después, durante la guerra mundial y hasta 1947, los restos del ejército vasco se mantendrán a la expectativa, mientras el gobierno de Aguirre trataba de obtener la ayuda de los aliados para derrocar a Franco. Sin embargo, durante toda la postguerra el nacionalismo oficial, integrado por PNV y ANV y abandonado por el giro de la política USA en favor de Franco, rechazará cualquier estrategia armada y se limitará a reconstruir una débil resistencia política, que resultará insatisfactoria para las nuevas generaciones. Los jóvenes nacionalistas de los años cincuenta -

EKIN, Euzko Gaztedi...- creen en su mayoría que hay que responder a la ocupación española con las mismas armas y salir del atasco que representaba la consolidación de la dictadura en Euskalherria.

EL FINAL DE UNA CADENA

Cuando nace ETA en 1958, han transcurrido 65 años desde la aparición del nacionalismo. El PNV ha vivido crisis y escisiones. Ha practicado el radicalismo político, también el posibilismo españolista y el autonomismo. Ha planteado sus reivindicaciones en Madrid, desde todos los puntos políticos posibles. Y ha tenido también la ocasión de defenderse con las armas, en 1936 o pensar en atacar al Estado con sus escasas fuerzas. ETA no es sino el final lógico de esta cadena política, una de cuyas opciones latentes siempre ha sido el enfrentamiento armado a lo que considera un régimen invasor. **Desde este punto de vista, ETA se habría limitado a poner en acto lo que ya estaba en potencia desde la fundación.** El motivo fundamental y original para esta puesta en acto, y para su recrudecimiento tras la muerte de Franco, es que para el independentismo el problema no sólo era el franquismo, sino el Estado español en cualquiera de sus variables, siempre que se negara a reconocer lo que el nacionalismo reclama desde el principio.

En estas circunstancias, para los independentistas, hoy en Euskalherria se mantiene el mismo régimen de dependencia que definieron en sustancia Espartero y Cánovas entre 1839 y 1876. Por eso, las razones del conflicto y de la violencia no pueden ser limitadas a ETA, o al Estado actual, ni tampoco pueden ser entendidas como algo generacional, social, psíquico, filosófico o laboral, que se va a solucionar por sí sólo cuando los militantes se hagan viejos o los jóvenes encuentren trabajo, como se ha llegado a decir. Estas razones, por otra parte, sólo serán inteligibles si apartándose del último atentado, de la penúltima emboscada, o de la superficialidad efímera del periodismo, recurren a su explicación histórica

Las causas del enfrentamiento son históricas y mientras se mantengan habrá continuidad histórica del conflicto. **Yo creo que los miembros actuales de ETA, o los jóvenes que participan en la kale borroka, tienen básicamente la misma conciencia de pertenecer a un pueblo ocupado y a una nación impedida, que tenían los nacionalistas de la época de Arana, que tuvieron los aberri y los mendigoizales, que sintieron los gudaris derrotados en el 37 o que soportaron luego los resistentes bajo el franquismo.**

HACER HISTORIA

La violencia en Euskalherria, aún haciendo abstracción provisional de la violencia estructural en lo social y económico, es un problema grave. Pero no es el problema principal, sino una de las consecuencias del problema principal. El problema principal sigue siendo la dependencia política de un pueblo, sobrevenida en favor de la creación de una patria española con la que los nacionalistas vascos de cualquier signo no se han sentido nunca identificados. La creación de España, a lo largo del siglo XIX, representó la anulación de las posibilidades nacionales de otros pueblos como catalanes, vascos o gallegos y la ocupación administrativa, militar y cultural del territorio de los vascos, por medios violentos. El problema

es, por tanto, la violencia originaria. La violencia del que primero ha empezado. Por eso la solución no consiste ahora en condenar la violencia venga de donde venga, como hacen algunos nacionalistas con mala conciencia y buenos intereses. Esta opción sólo favorece al sistema establecido, sea este cual sea. El buen criterio, según yo creo, consiste en condenar la violencia del que empezó primero y exigir que cese esta violencia, precisamente por su punto inicial, para que pueda apaciguarse la violencia de respuesta. Se trata, por tanto, de averiguar y condenar la fuente original de la violencia, aunque para ello haya que retroceder en la historia más de lo que a muchos les gusta.

La cuestión de la violencia vasca tiene un sentido histórico. Es decir está situada en el tiempo y no podemos prescindir del conocimiento de esta situación a lo largo del tiempo si queremos entenderla correctamente. La violencia, además, hay que curarla en sus raíces no en sus manifestaciones. Y quienes estén de verdad interesados en resolver este asunto, de forma justa y duradera, no pueden desechar la opción de conocer su origen y desarrollo históricos. A la hora de exigir responsabilidades o el abandono de las armas, a mí me parece que es imprescindible conocer los datos sobre las motivaciones, los orígenes y la evolución teórica y práctica de esta estrategia. Es decir, supuestamente los datos históricos objetivos que están a nuestra disposición para entenderlos o discutirlos.

Pero en todo caso, adoptemos la actitud que adoptemos, alguna vez deberemos aceptar que estamos ante un problema de larga duración, que por su propia naturaleza es un problema histórico. **Y que a problemas históricos es necesario responder con soluciones históricas.** Soluciones, medidas, acuerdos, determinaciones, negociaciones que “hagan historia”. Es decir, que al mismo tiempo que acaben con el problema para siempre abran una etapa de las que llamamos históricas, como han sido capaces de abrir en otros lugares.